

V Jornadas de Sociología de la UNLP
y
I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias
Sociales

“Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región
en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social”

La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Mesa E 2

**Estado actual de los métodos/técnicas cuantitativas y cualitativas y de la
triangulación metodológica**

Coordinadores:

Omar Barriga (UdeC); obarriga@udec.cl

Azucena Reyes (UNCuyo); susanareyes79@hotmail.com

Jorge Vujosevich (UNLP); jorgevujosevich@yahoo.com.mx

**La perspectiva cualitativa en la investigación social: el uso de la narrativa
personal.***

Dra. Mirta Ana Barbieri

Instituto de Ciencias Antropológicas

Fac. de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

mbarbier@filo.uba.ar

Introducción

Asistimos en las últimas décadas a una revalorización del uso de la metodología biográfica, que ha vuelto a ocupar un lugar central en buena parte de la investigación y reflexión teórica, metodológica y epistemológica de las ciencias sociales. Relatar la propia vida implica un esfuerzo por dar sentido al pasado, al presente y a lo que este contiene de proyecto. En ese proceso reflexivo se significan los sucesos del pasado, se evalúa el camino recorrido y explicitan las expectativas para el futuro. La historia singular de hombres y mujeres resulta intersectada con la de la sociedad a la que pertenecen. El relato de vida individual no sólo es relevante en sí, sino en conexión con

*El presente artículo se realizó en el marco del Proyecto Ubacyt Antropología del Presente. Una versión preliminar fue discutida en el 2do. Encuentro Internacional de Historia Oral, Panamá, enero 2007

la historia familiar y local. Las trayectorias personales se conjugan con las de otros, en tanto miembros de una comunidad, en cuanto a una adscripción de clase, étnica, de género y una pertenencia generacional, en síntesis como emergentes de un complejo entramado histórico, social y cultural. Esa referencia es la que permite un análisis e interpretación más comprensivo de las experiencias que los sujetos actualizan. La apropiación de lo social a través de la dimensión de la subjetividad relatada, devela en qué medida el sujeto acepta, reformula, o se aparta de lo establecido. No escapa a las improntas de su época, pero también deja sus huellas (BARBIERI, 2000).

Actualizando el pasado

Como es la mirada hacia el pasado, qué recuperan las narrativas cuando hablan de las diversas maneras en que los sujetos han debido afrontar los desafíos del diario vivir?

En los relatos de vida que narran los mayores es posible recomponer imágenes de una trama social perteneciente a una época que, de otra manera, se perdería para siempre; asomarse a la matriz de las identidades múltiples que nos conforman, a los proyectos de vida de los que fueron jóvenes tiempo atrás. Esa recuperación, tiene también la virtud de restaurar la identidad del que narra, quien a través de un ejercicio reflexivo se posiciona como protagonista y/o testigo de múltiples acontecimientos, de transformaciones sociales, políticas, tecnológicas, familiares. Esa revisión retrospectiva por lo general asume la forma de un balance de vida, en el que el sujeto evalúa desde este presente sus logros y fracasos. Al relatar, se suele expresar la pertenencia a un grupo generacional, un colectivo a partir del cual se revisan las experiencias, situándose en términos de transgresión o adaptación a los valores y modelos más generalizados y de anticipación y transmisión a las nuevas generaciones, marcando puntos de encuentro y de quiebre entre lo recibido y lo transmitido. No siempre la evocación del pasado es nostálgica, es posible que al confrontarlo con el presente los mayores reconozcan que las generaciones más jóvenes han producido cambios favorables.¹ En las historias que los jóvenes relatan, contrariamente, ocupa mayor espacio el propio proyecto, en tanto es más el futuro que lo vivido.

Los relatos biográficos pueden identificar el espíritu de una generación encarnado en aquellos que compartieron un determinado contexto témporo- espacial, conformaron un

¹ Las mujeres de generaciones mayores y de edad intermedia que entrevisté, al comparar con sus experiencias, reconocían como un logro de la generación de sus hijas la vigencia de relaciones de género más igualitarias (BARBIERI: 2008).

segmento social particular y fueron marcados por una socialización en valores que han implicado un punto de ruptura con modelos y valores recibidos (la generación del mayo francés del '68, los hippies y los militantes de los setenta, entre las más reconocidas y próximas en el tiempo)².

He señalado que las narrativas traman la historia personal con la familiar, hechos y acontecimientos ordinarios de la vida cotidiana y también otros extraordinarios. La literatura destaca el valor de los procedimientos biográficos para analizar el rol de los individuos y las familias en la transmisión intergeneracional y en relación al cambio social, analizar el impacto de los procesos migratorios, descubrir el protagonismo que a través del tiempo tuvieron las mujeres en las decisiones de migrar, promoviendo o incluso encabezando el traslado.³

Todo relato de inmigrante además de un desplazamiento en el espacio, es un viaje cultural, un desarraigo del sistema de representaciones y valores (CREPEAU: 1978). La experiencia migratoria implica un corte con el lugar de origen y un destino de vivir siempre en la ambivalencia entre dos espacios, lidiar con dos pertenencias. En relatos de mujeres que he registrado, el impacto de la migración interna, el pasaje de la vida rural o provinciana a la ciudad, es significado como un reinicio, una reestructuración de sus vidas, posterior a la ruptura, al menos parcial, con una realidad económica y social, a veces también afectiva, de carácter insatisfactorio y concomitantemente con prácticas, valores y modelos del lugar de origen. En los distintos testimonios fue capitalizado positivamente y aún en las experiencias de inserción más difícil, fue posible elaborar con el tiempo la frustración inicial. La partida posibilitó en todos los casos una superación de las anteriores condiciones de vida. (BARBIERI: 2008). Procesar el impacto del transplante en las migraciones de ultramar, - que implican un desplazamiento radical hacia un nuevo escenario espacial, histórico, lingüístico,

² BOVONE (1989) destaca el valor metodológico de los testimonios biográficos en su investigación sobre intelectuales italianos que habían protagonizado la movilización estudiantil del '68. Socializados en valores de igualdad, solidaridad, compromiso político, construyeron identidades complejas y abiertas, articulando las tendencias innovadoras con los anteriores valores sociales y familiares.

³La transmisión familiar tiene como propósito fundamental la trascendencia intergeneracional (P. THOMPSON: 1993). Las familias proporcionan a sus miembros un variado capital de recursos de diversa índole: materiales, simbólicos, culturales, financieros, de servicios, redes. La apropiación del mismo es contradictoria: puede contribuir al desarrollo personal de los sujetos, pero también limitarlo, es positiva en tanto la joven generación pueda darle un sentido de descubrimiento personal, (BERTAUX-WIAME: 1993). Sobre las trayectorias femeninas véase BORDERIAS: 1991, BARBIERI: 2000, 2008.

cultural-, de acuerdo a los testimonios, suele demandar el transcurso generacional para reconciliar la etapa previa de vida con la nueva realidad ⁴.

Situación de encuentro, conocimiento e intersubjetividad

Qué se cuenta del pasado? Qué priorizan los interlocutores?

En su esfuerzo por dotar de sentido al pasado quien relata interioriza una postura autobiográfica, se toma como objeto de indagación, se observa retrospectivamente adoptando una conciencia reflexiva que opera sobre el recuerdo y transforma a la memoria en acción. Al constituir esta conciencia reflexiva se produce el esfuerzo de significación (BERTAUX: 1997).

La percepción de quienes somos ahora, quienes fuimos y en quien nos queremos convertir suele estar fragmentada. Pero el narrador procura contar su historia en términos de consistencia y de cambio a la vez, interesado en ser reconocido como la misma persona que ha sido siempre, al mismo tiempo que una persona distinta. (PORTELLI: 1993).

La memoria gira en torno de la relación pasado y presente e involucra un proceso selectivo y continuo de reconstrucción y transformación de experiencias evocadas. Las modificaciones en la percepción del pasado revelan el esfuerzo del narrador por buscarle un sentido. Las historias relatadas no son representaciones exactas de lo acontecido y vivido, sino que se amoldan para que se ajusten y se logre una mayor consonancia entre identidades pasadas y presentes. Hay un aspecto terapéutico en la construcción de la narrativa de vida en tanto ésta constituye un espacio propicio para sacar a luz, y reconciliarse con un pasado con el cual sea posible convivir (A.THOMPSON: 1997).

Durante varios años he registrado relatos de vida de hombres y mujeres. Expresaron las particulares maneras en que los interlocutores desafían las vicisitudes del diario vivir. Los testimonios ponen de manifiesto los mundos sociales a través de los cuales los sujetos reconstruyen su identidad, priorizan dimensiones del ámbito privado, del mundo de los afectos o del trabajo, la militancia, la esfera pública. Las vidas se relatan en relación a puntos de partida y de ruptura, en términos de continuación, desarrollo y o

⁴ “Soy una sobreviviente de una generación de inmigrantes” señala Alma y más adelante añade: “siempre me sentí sin raíces” cuando recuerda a sus abuelos muertos en Europa, que no pudieron escapar durante la segunda guerra mundial (BARBIERI: 2008).

desencuentro con los itinerarios, valores, expectativas familiares y sociales. Las narrativas dan cuenta de que las trayectorias de vida no son lineales, conformadas de acuerdo a modelos previsibles, sino que en la mayoría de los casos presentan una gran complejidad. Los sujetos no modelan sus identidades como un producto fijo y acabado. Al procesar las experiencias biográficas se abre el camino hacia una nueva socialización capaz de generar diferentes cursos de acción.

Pero en unos y otros casos las narrativas muestran que los sujetos son hijos o exponentes de su época, al mismo tiempo que enuncian lo particular y distintivo de sus vidas. Es más frecuente que en sus testimonios las mujeres tiendan a priorizar su identificación principal con la vida familiar y privada, mientras los hombres jerarquizan el mundo del trabajo y de la esfera social y pública, pero hay excepciones en ambos casos.⁵

Durante la narración hay una selección del material; los sujetos refieren algunas cuestiones y omiten otras. Este proceder tiene que ver con una decisión del narrador, más o menos espontánea, pero también implica negociaciones más o menos implícitas con el entrevistador, quien estimula que la información vaya en determinada dirección. Las condiciones de sexo, edad, personalidad, ideología del entrevistador, así como el *rapport* logrado en la situación de encuentro, influyen en el tipo del material que surge en la entrevista.

Apelando a su memoria el narrador reactualiza las identidades a las que adscribe, recupera las modalidades según las cuales ha maniobrado frente a las interpelaciones de su época, desafiando roles y modelos establecidos, o bien señalando cómo los ha resignificado, apropiado o transformado.

En todos los casos aquellos que narran hacen un esfuerzo por encontrar significado a sus vidas. Muchas veces las pequeñas historias que relatan son un intento de inscribirse en la gran historia, de hacerse visibles cuando no tienen reconocimiento, insertando así la pequeña tradición en la gran tradición. Son las historias de la gente del común, de las minorías étnicas, de las mujeres, de los que no han podido hacer escuchar sus voces.

⁵ En “Un artista itinerante” (BARBIERI: 1992) el narrador centraliza su discurso en sus afectos y emociones a pesar de mis intentos de recabar información sobre sus opiniones y perspectivas acerca del contexto social más amplio. Inversamente en los relatos registrados por BRIONES (1992) “De meta-relatos e identidades”, y SMOLENSKY (1992) “Una mujer italoargentina”, ambas entrevistadas retacean hablar de su vida familiar, prestigiando en el primer caso las referencias al exitoso desempeño profesional y en el segundo dando cuenta de sus identidades étnicas, de clase y de género, y reflexionando sobre la realidad sociopolítica del país.

Otras veces las versiones individuales que brindan los sujetos atienden a impugnar construcciones hegemónicas que distorsionan las experiencias vividas y el pasado.⁶

Qué conocimiento aspiramos aprehender en ese espacio comunicativo de la entrevista en el cual un sujeto relata sus testimonios de vida?

Interesados en encontrar respuestas a los interrogantes que motivan nuestras investigaciones, al utilizar como fuentes los testimonios de vida atendemos al significado que los hechos asumen para el que los vivió y relata. Al instalar al narrador en el centro de la escena hay un reconocimiento de que su relato de vida merece ser escuchado, de que estamos dispuestos a recibir sus enseñanzas. Procuramos producir un conocimiento desde adentro (ALTHABE: 1999). Los interlocutores que narran sus experiencias de vida tienen un saber que necesitamos conocer. Con ellos entablamos una conversación para entender, aprender un poco más. A veces el entrevistador y el entrevistado proceden de mundos y contextos marcados por una gran distancia social y cultural. Cuando hay asimetría, el esfuerzo es de situarse en el espacio social que el interlocutor ocupa, comprenderlo tal como es a partir de su contexto y singularidad. Descubrimos así el valor cognitivo de la experiencia humana, de los saberes nativos. Ejercitamos la posibilidad de asomarnos a universos sociales no conocidos. Lograr el extrañamiento, encontrar una distancia que permita producir sentidos, no es fácil. Sin embargo, la lejanía con el mundo social de los interlocutores puede facilitar el propósito del investigador cuando éste es percibido como menos intrusivo que los sujetos locales, (PORTELLI : 1997). BOURDIEU (1993), habla del desasosiego del investigador que tiene afinidades, intereses comunes con los entrevistados, cuando ambos comparten códigos de comunicación, o la pertenencia de clase, social, generacional, cultural. En esos casos es probable que la información recibida resulte tan obvia para el entrevistador, que éste experimente la sensación de no haber escuchado nada significativo. La interacción entonces corre el riesgo de convertirse en un autoanálisis compartido. Pero siempre la aceptación de su presencia es un desafío cotidiano para el investigador.

⁶ A. THOMPSON (1997) descubre en los testimonios de viejos soldados australianos, veteranos de la 1ª guerra mundial, versiones más humanas y menos heroicas sobre las experiencias vividas que aquellas de la historia oficial.

También PORTELLI (2004) recupera en numerosas narrativas otras perspectivas sobre la matanza nazi en 1944 en las Fosas Ardeatinas de Roma, que le posibilitan impugnar las narraciones hegemónicas de la memoria oficial.

Entonces, ¿qué podemos conocer y cómo?, GEERTZ (2002) señala que a lo sumo es posible intentar conocer qué les pasa a otros, qué piensan de algunas cosas, no se puede estar en la mente de ellos. Comprendemos desde nuestra posición particular, a partir de lo que somos o hemos devenido. Intentamos construir un saber desde el interior, desde una dimensión denominada microsociedad. Pero es preciso superar esa etapa, escenario del conocimiento que captura la óptica del actor, para reubicar los resultados obtenidos en una perspectiva comparativa y temporal.

La situación de encuentro requiere del investigador una actitud heurística compleja y un ejercicio autoreflexivo sostenido. Éste intentará mediar entre la proximidad y la distancia con los entrevistados, prestando atención a los distintos niveles de comunicación, a sus contenidos manifiestos y latentes, observando al otro a la vez que se registran las propias vivencias y reacciones internas, las estrategias mutuas puestas en juego. Atendiendo a los aspectos que lo acercan al narrador, y a los que lo diferencian; en relación a éstos se funda con frecuencia el motivo de la investigación. Es preciso que acepte la alteridad del investigado si se concibe la actividad narrativa como un producto co-participativo. Esto supone reconocer los propios supuestos y el marco ideológico que condicionan su actuación durante el acto comunicacional. Captar acabadamente lo acontecido durante la interacción, su clima, intercambios, gestualidad, emociones, puede resultar clave para la comprensión, el análisis y la interpretación posterior del material producido en ese contexto. (BARBIERI: 1998, 2007).

Resulta ideal que el investigador no delegue el registro de la entrevista y que chequee cuidadosamente la transcripción que implica el pasaje de la oralidad a la escritura.⁷ Es provechoso que recupere lo más exhaustivamente posible todos los niveles de información. Lo que a veces parece irrelevante en el material recopilado, desde la perspectiva del investigador, puede proveer de un contexto esencial para la interpretación. Deben ser considerados cuidadosamente los cambios de voz en el discurso, los silencios, pausas, la expresión de la emoción, la forma de organizar las respuestas, las omisiones de los entrevistados. Estas últimas son importantes, los sujetos rechazan hablar de temas que deterioran las identidades que pretenden sostener.

Durante el proceso de investigación tenemos premura por encontrar respuestas en el sentido de nuestros interrogantes y objetivos y requerimos de nuestros interlocutores

⁷ BERTAUX (1999) señala la ventaja de hacer una transcripción inmediata y un análisis preliminar de cada entrevista antes de pasar a la siguiente, a fin de evitar formular preguntas cuyas respuestas ya han sido dadas.

narrativas en dicha dirección. Pero si nos permitimos escuchar no sólo lo que pensamos queremos escuchar, sino también lo que los entrevistados consideran valioso, nuestros descubrimientos siempre van a superar nuestras expectativas. Estar abiertos a oír comentarios, reflexiones sobre variadas cuestiones, suele ser útil y arrojar luz acerca de temas de nuestro interés, a la vez que mostrar perspectivas originales capaces de abrir nuevos caminos en la comprensión e interpretación. (PORTELLI: 1997, BARBIERI: 2007).

Es importante generar un espacio de comunicación en el que los interlocutores logren expresarse con la mayor libertad posible acerca de sus experiencias de vida, opiniones, perspectivas. Poder leer entre líneas, aceptar divergencias, no preconstruir a los sujetos y aceptar que ellos y también sus narrativas, cambian, son fluidas, es un camino provechoso. Siguiendo esta perspectiva entonces, durante el análisis y la interpretación no se forzará el material con el fin de encontrar sólo recurrencias, generalizaciones. Es un desafío que pone en riesgo de que tambaleen presupuestos o concepciones previas. Los relatos descubren que los cursos de vida no son unilineales, ordenados, coherentes. Por el contrario dan cuenta de quiebres, contradicciones. Pero estas disonancias tienen el valor de mostrar la riqueza y los matices de los testimonios de vida, que evidencian cómo los sujetos traman sus trayectorias. Nos permiten ver las impugnaciones, registrar momentos de cambios, las improntas con que ellos resignifican sus experiencias, internalizan lo social y compartido y son agentes activos en la construcción de sus itinerarios.

Hacia la comprensión e interpretación del material biográfico

Cuando utilizamos en el abordaje empírico relatos de vida, los testimonios ocupan un lugar fundamental como respuesta a los interrogantes que nos ocupan. Nuestra mirada luego, está dirigida a descubrir en el material narrativo hilos conductores, líneas de análisis, de sentido e interpretación que contribuyan a traducir y comunicar lo más fidedignamente posible la información recibida, para que puedan arrojar luz sobre nuestras propuestas y objetivos. Las pistas se detectan no sólo en el contenido narrativo, sino en las formas de presentar y organizar el relato. No sólo es importante lo que se dice, sino también lo que se omite o no devela.

Por qué el sujeto elige esa presentación del yo? Por qué prioriza ciertos mundos identitarios y no otros?

La mirada sobre el pasado, sus evaluaciones son iluminadas desde el presente y a partir de una perspectiva particular. Mediante un proceso selectivo el sujeto construirá versiones personales, procesando sus experiencias de vida a través de su singularidad, a la vez que conformará mundos de significación en virtud de sus múltiples pertenencias sociales, de clase, género, generación, etnicidad. Pondrá de manifiesto que las identidades, lejos de ser consolidadas son móviles, cambiantes, así como la socialización, que es constante y puede operar también en cuanto a modelar su relato. La tarea del investigador implica descubrir los discursos sociales, culturales, institucionales, en los que se inscribe la narrativa de sus interlocutores.

En la investigación en la que registré narrativas femeninas, las versiones de mis interlocutoras permitieron comprender mejor lo que significaba ser mujer, madre y esposa, para mujeres de diferentes edades y clase social, residentes en Buenos Aires. La mirada retrospectiva permitió recomponer itinerarios de vida que se proyectaban a lo largo del siglo XX. Por un lado, los relatos resultaron marcados por la inscripción de clase, que remitía a modalidades de vida compartidas, mientras que la pertenencia generacional ejemplificaba distintos momentos del ciclo vital. Si bien en parte evidenciaban ser concordantes con modelos y expectativas propios de cada época, también dieron cuenta en los distintos casos de variaciones en prácticas y representaciones que señalaron cómo desafiaban modelos y estereotipos femeninos difundidos.

Destaqué anteriormente la importancia de recuperar en las narrativas de vida contradicciones, conflictos, ambivalencias y no sólo regularidades y consenso. Los discursos de las mujeres entrevistadas expresaron núcleos conflictivos que señalaban desafíos no resueltos, mostraban la complejidad de las identidades que ellas ponían en juego.⁸

⁸ Los testimonios de mujeres de clase media, de generaciones intermedias, aparecían teñidos por la ambivalencia, cuando referían la tensión cruzada que protagonizaban cotidianamente para resolver las exigencias de la doble demanda familiar y laboral y la dificultad de conciliar el proyecto personal con el familiar. En el caso de las mujeres del sector popular los discursos también señalaron conflictos particulares. Reflejaban conceptualizaciones ambivalentes en torno a las representaciones de la masculinidad y feminidad. La percepción de sí mismas como débiles y fuertes al mismo tiempo resultaba contradictoria con sus reales prácticas de vida, que las mostraban como agentes activas en la búsqueda de alternativas para superar las condiciones estructurales de inequidad y escasez de oportunidades.

Nuestro quehacer, que suma análisis e interpretaciones propias a las significaciones de nuestros interlocutores; procura comunicar, hacer trascender ese saber nativo a través de los conceptos disciplinarios. La interpretación encuentra sustento fundamental en los objetivos y en el particular enfoque teórico-metodológico de la investigación. El conocimiento producido en el intercambio comunicacional entre el estudioso y los sujetos deberá ser inserto en un contexto totalizador con sus referentes histórico-culturales específicos; sus componentes económicos, sociales, políticos y culturales de orden estructural. El texto final pretende representar, explicar la realidad observada y las prácticas y experiencias resultado de ese estar ahí.

No hay recetas canónicas en relación al trabajo interpretativo ni a la presentación del texto que dará cuenta de la experiencia etnográfica. Pero algunos pasos nos posicionan adecuadamente, atentos a una mejor comunicación de nuestro trabajo y a lograr una mayor confiabilidad acerca del mismo, -en tanto el conocimiento producido será validado dentro de nuestra comunidad científica-, : explicitar nuestros presupuestos y puntos de partida, cómo se ha desarrollado la investigación, cómo se produjeron las interpretaciones, las modificaciones que han acontecido durante el proceso, poner los datos primarios a disposición de otros investigadores. Siempre está, asimismo, la opción de revisar con nuestros interlocutores la transcripción de las entrevistas, así como consultar con ellos aspectos de la presentación, el montaje y la edición del material.⁹ La ética profesional requiere que el consentimiento sea informado, respetar el anonimato si así se ha convenido, no decir nada que los interlocutores no hayan dicho, omitir información sobre la que se nos ha pedido confidencialidad. RIESSMAN KOHLER (1993) habla del criterio de correspondencia. Los procedimientos se chequean con los entrevistados: datos, categorías analíticas, interpretaciones, conclusiones. Si el texto, la reconstrucción, las representaciones, se reconocen como adecuados, la credibilidad del trabajo aumenta. Pero es necesario consignar que los sujetos tal vez pueden no coincidir con nuestras interpretaciones. Es difícil distinguir entre nuestra perspectiva acerca de la vida de los sujetos y la de ellos. En el análisis

⁹ En el relato de Nisa, una mujer del grupo seminómada !Kung, localizado en el Norte del desierto Kalahari, M. SHOSTAK (1989) señala que debió conciliar el estilo narrativo propio de Nisa, el abordaje cronológico y las secuencias tradicionales de la narrativa del grupo, con una estructura literaria que mantuviera el interés de los lectores occidentales,

En el relato de la campesina mejicana Esperanza, R. BEHAR (2006), conviene con la narradora publicar una primera versión en inglés, para que la historia de ésta no caiga en el olvido al ser conocida del otro lado de la frontera. 10 años después Esperanza quiso editar la versión española para que sus hijos la pudieran leer. Estaba lista para asumir su historia en su lengua, su tierra, su Méjico, ya no quería ser una mujer traducida.

final el trabajo es nuestro, nosotros tenemos la responsabilidad sobre nuestras afirmaciones.

A manera de cierre

Cuando trabajamos con narrativas biográficas su valor no reside sólo en el intento de recuperación de la memoria o descripción de acontecimientos del pasado, pretendemos hacer trascender las versiones que los sujetos refieren sobre sí mismos y sobre el mundo, recuperando así perspectivas alternativas, manteniendo viva la memoria de la diferencia.

Las configuraciones de sentido, las claves para la comprensión emergen del contenido narrativo y de su forma de presentación. La interpretación no debe forzar el material, pretendiendo construir versiones unilineales, sino recuperar también los quiebres, contradicciones, conflictos, la diversidad. El aparente desorden de la divergencia puede constituir un interesante punto de partida para formular nuevas hipótesis e ulteriores análisis e investigaciones.

Procuramos aprehender un saber desde adentro, pero es preciso tomar distancia de la óptica del actor, reubicando el conocimiento adquirido y los resultados en una perspectiva comparativa y temporal a partir de los conceptos disciplinarios. Para comprender e interpretar es preciso -además de recuperar los mundos de significación y las identidades puestas en juego por los que relatan-, insertar la narración en un contexto totalizador, con sus referentes histórico y cultural específicos. Sumar a las interpretaciones de los sujetos las que formula el investigador a partir de sus objetivos e intereses teórico-metodológicos. Es importante evidenciar el propio sesgo, las motivaciones, líneas teóricas, sistema de valores, marco ideológico al que suscribe. El proceso requiere del investigador un ejercicio de reflexión y autoanálisis sostenido, que implica también reconocer de qué manera su presencia y *performance*, ha estimulado de particular manera la producción del relato. Explicitar los supuestos, permite minimizar las distorsiones de la propia subjetividad.

La presentación final del texto siempre resulta una selección y edición de la información, que procura representar y dotar de sentido al conocimiento producido en la situación de encuentro, y articular de manera coherente los materiales procesados y elaborados durante el desarrollo de la investigación.

Bibliografía:

ALTHABE, G. (1999) “Lo microsocioal y la investigación antropológica de campo”, en *Antropología del Presente*, Gerard ALTHABE y Félix SCHUSTER, Comp. Edicial, Buenos Aires.

BARBIERI, M. (1992), “Un artista itinerante”, en Chirico Magdalena (Comp), *Los relatos de vida. El retorno de lo biográfico..* Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre, n° 66, CEAL, Bs. Aires.

BARBIERI, M. (1999) “El contexto de producción de los relatos de vida”, en Nehohistoria, vol. 1, Univ. San Pablo, Brasil.

BARBIERI, M. (compiladora) (2000) *Los relatos de vida en la investigación social*, Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba, Argentina.

BARBIERI, M. (2007) “Usos y metodología de los relatos de vida en la producción de conocimiento social”, en *Voces recobradas, Revista de Historia Oral*, año 10, n° 23, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires,.

BARBIERI, M. (2007) “La producción de conocimiento en la investigación social”, en *Interpretando la experiencia. Estudios cualitativos en ciencias sociales*, Susana Masseroni (comp), Buenos Aires, Mnemosyne.

BARBIERI, M (2008) *Representaciones de lo Femenino en los Noventa. De Madres e hijas, Abuelas, Tías y Hermanas*, Editorial Antropofagia, Buenos Aires.

BEHAR, R. (2006) *Platicame algo aunque sea una mentira. Las historias de la comadre Esperanza*, F.C.E, Méjico.

BERTAUX, D. (1999) “El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades”, *Proposiciones* 29, marzo, Universidad de Costa Rica.

BERTAUX- WIAME, I. (1993) “The Pull of Family Ties. Intergenerational Relationships and Life Paths”, en BERTAUX D. y THOMPSON P. (editores) *Between Generations Family Models, Myths and Memories*, Oxford University Press, London.

BORDERIAS, C. (1991) “Las mujeres autoras de sus trayectorias personales y familiares: a través del servicio doméstico”, en *Historia y Fuente Oral*, nro. 6, Barcelona, España.

BOURDIEU, P. (1993) *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Méjico.

BOVONE, L. (1987) “Socialization and Composite Life: a Generational Ideal Type Supported by Life Stories”, en *Biography and Society*, Italia.

BRIONES, C. (1992), “ De metarelatos e identidades” en *Los relatos de vida*, op.cit.

CREPEAU, P. (1978), *Viaje al país de las maravillas. Cuatro autobiografías de inmigrantes*. Ed. Los museos nacionales de Canadá, Ottawa.

GEERTZ, C. (2002) *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos* Paidós, Buenos Aires.

PORTELLI, A. (1993) “El tiempo de mi vida: las funciones del tiempo en la historia oral”, en Lozano J. (comp), *Historia Oral*, Mexico, Intituto Mora, Universidad Autonoma Metropolitana.

PORTELLI, A. (1997) “Tentando aprender um pouquinho. Algumas reflexoes sobre a ética na história oral”, *Ética e História Oral*, 15, Editora da PUC- SP, San Pablo.

PORTELLI, A. (2003) *La orden ya fue ejecutada. Roma, las fosas Ardeatinas, la memoria*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

SHOSTAK, M. (1989) “What the Wind Won’t Take Away: The Genesis of Nisa, The Life and Words of a !Kung Woman”, en *Interpreting Women’s Lives. The Personal Narratives Group*, Indiana University Press.

RIESSMAN KOHLER , C. (1993), *Narrative Análisis*, California, Sage Publications.

SMOLENSKY, E. (1992), “Una mujer ítaloargentina”, ” en *Los relatos de vida*, op.cit.

THOMPSON, A. (1997), “Recompondo a memória: questões sobre a relação entre a história oral e as memórias”. *Ética e História Oral*, op.cit.

THOMPSON, P. (1993) “Family Myth, Models, and Denial”, en *Between Generations Family Models, Myths and Memories*, Oxford University Press.